UNA MIRADA CONFRONTADORA

Los inicios de la modernización en Mérida, Yucatán

Marco Tulio Peraza Guzmán

La modernización urbana de México es un fenómeno paulatino que ha tenido en diferentes períodos de la historia manifestaciones claras e inequívocas, pero como fenómeno integral data de mediados del siglo XX. Así, diversos proyectos modernizadores en las ciudades han sido emprendidos por las Reformas Borbónicas del período colonial, durante el Segundo Imperio, el período Porfiriano y después de la Revolución mexicana, pero fue hasta mediados del siglo XX que este paradigma adquirió nombre propio como etapa de nuestra historia. Tal vez por su asociación con los procesos inspirados por el autodenominado Movimiento Moderno, en plena consolidación en México por entonces, los cambios derivados de las políticas urbanas y las correspondientes arquitecturas de ese periodo adquirieron esta denominación y carácter en particular y sentaron las bases de la plena modernización temprana de las principales ciudades del país, misma que precedió a la actual etapa globalizadora.[1]

El impacto que tuvieron estos cambios asociados a una nueva cultura de posguerra, vinculada a los principios de la democracia ciudadana, los avances de la industrialización tecnológica y a los valores y modos de vida norteamericanos fueron enormes, pero también confrontaron una gran resistencia de reminiscencias culturales enclavadas en valores históricos consolidados. Dando por resultado una superposición de hechos urbanos que lo mismo incentivaron el desarrollo de nuevas soluciones y pautas de funcionamiento urbano, fincadas en el funcionalismo y el racionalismo, que adaptaciones

Marco Tulio Peraza Guzmán. Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán

a circunstancias prevalecientes heredadas de periodos y paradigmas precedentes. Dos miradas confrontadas del desarrollo urbano que terminaron amalgamando el pasado y los cambios modernizadores en ciernes. Un nuevo encuentro entre lo local y lo global que se tradujo en un nuevo escenario precursor de nuestra realidad actual.

La centralización funcional que derivó del contraste entre centro y periferia, dos diferentes formas de organización urbana, significó para los centros históricos el inicio de la depredación de su patrimonio arquitectónico, la saturación de su potencial de servicio y la paulatina pérdida de su habitabilidad. Para la periferia el auge de un crecimiento desordenado, sin equipamiento y servicios propios y bajo pautas de especulación inmobiliaria. La relación entre ambos territorios, sin embargo, fue complementaria. Dio lugar a una nueva dinámica urbana que compensó el papel y funciones de cada cual y fomentó vocaciones propias para cada ámbito que promovieron un nuevo equilibrio urbano que, a pesar de sus propias carencias, potenció el desarrollo y crecimiento como nunca antes, marcando una época del desarrollo regional que se caracterizó por la gestación de una nueva dualidad urbana.[2]

Instituto Mexicano del Seguro Social, edificado sobre lo que fue el Hospital de henequeneros, consolidó el rumbo poniente como área de la salud en Mérida. Se ubica sobre la avenida Itzáes frente a la glorieta Hidalgo. Fotografía de archivo.

EL CENTRO Y LA PERIFERIA

Históricamente, la contradicción entre centro y periferia siempre ha existido en el fenómeno urbano. Desde el origen de la ciudad colonial el espacio central se distinguió del periférico fundamentalmente por la concentración de las funciones y equipamiento urbano colectivo más importante. Dentro de éste destacó la arquitectura con mayor relevancia, las principales funciones y la infraestructura urbana más desarrollada. De hecho la centralidad urbana es un valor identitario de nuestras urbes coloniales que las diferenció desde sus orígenes de las de otras latitudes y culturas como las europeas que tuvieron múltiples plazas y su equipamiento disgregado en ellas por entonces.[3]

El carácter racial fue el factor originario y determinante para definir los ámbitos del centro y la periferia fundacional del período colonizador. Una estructura urbana de carácter *aldeano* circunscribió en un primer momento a los pueblos indígenas alrededor del núcleo central de las ciudades. Con el tiempo, sin embargo, el paulatino crecimiento poblacional y mestizaje recompondrían dicha estructura al conurbarse dichos ámbitos y consolidar los barrios como núcleos propiamente urbanos alrededor del área central. Así se consolidaba la contradicción original entre centro y periferia colonial y sus correspondientes diferencias y funciones que desde entonces marcaron su papel y jerarquía urbana.

El desarrollo urbano de la periferia colonial, sin embargo, a pesar de que tuvo durante la Colonia una política con connotaciones raciales, económicas y sociales segregativas, fue acompañada de otra de carácter asistencial consistente en dotarla de los servicios indispensables, conforme crecían las ciudades, a través de la labor del clero secular y regular, mediante la instauración del primer equipamiento urbano establecido a través de parroquias y conventos con múltiples funciones sociales que se encargaban de la evangelización al mismo tiempo que en ellos enseñaban el castellano, enmarcaban sus principales actividades culturales, dotaban de servicios de salud, servían de hospicio y brindaban asistencia diversa a las comunidades de los pueblos convertidos en barrios indígenas conforme crecieron sobre ellos las ciudades.[4]

El modelo urbano de la ciudad colonial en América y particularmente en nuestras ciudades mexicanas, se distingue precisamente por la existencia de múltiples núcleos urbanos que circundan la traza fundacional de nuestras principales urbes y que continúan siendo, por lo regular, los centros de barrios tradicionales que con el tiempo han ido anexando usos y equipamientos diversos al tradicional templo o convento originario, multiplicando su arquitectura pública

e intercalándola con la predominante habitacional hasta la fecha. Durante el porfirismo este proceso se acrecentó y fomentó mediante la instauración en los núcleos barriales de parques, mercados, escuelas, asilos, circo-teatros, hospitales, hospicios, oficinas públicas, etc. al punto que incluso se crearon nuevos polos urbanos de servicios públicos sobre la base del modelo de urbanización colonial de núcleos periféricos en varias ciudades del país.[5]

El modelo urbano colonial, reforzado en el porfirismo, consolidó su naturaleza *policéntrica* durante el período de la *modernización posrevolucionaria*. Toda vez que los centros de barrio fueron consolidados con nuevos mercados, oficinas públicas, escuelas e incluso cinematógrafos con arquitectura Art Deco internacional, indigenista o neo colonial. Las nuevas colonias de este período se agregaron a los márgenes de la estructura preexistente heredada de la ciudad tradicional y algunas son claros ejemplos de integración exitosa al inspirar su diseño en el modelo histórico de ciudad al constituirse con su propio núcleo de equipamiento básico, buena *conectividad* a través de nuevas avenidas y una *escala urbana* que les brindó *autonomía* y sustentabilidad a su desarrollo por muchos años.[6]

Fabrica de la Galletera Dondé, una de las primeras industrias yucatecas en edificarse en Yucatán, se ubica sobre la Avenida Itzáes en la confluencia con la avenida Colón. Edificio de corte funcionalista-organicista inauguró esta tendencia en Mérida. Fotografía: Marco Tulio Peraza.

LA PERIFERIA MODERNA

A partir de la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, las ciudades mexicanas van a modificar radicalmente su patrón de desarrollo urbano influenciadas por los modelos y teorías del funcionalismo europeo, asociado a los principios de la Carta de Atenas y el Zoning norteamericano. El modelo histórico y policéntrico de crecimiento urbano fue desechado paulatinamente. Las nuevas colonias y fraccionamientos se diseñaron y edificaron sobre la base de un nuevo concepto de ciudad. Mismo que se sustentó en la noción de especialización urbana, donde a los sectores centrales de las ciudades les correspondió dotar de equipamiento público diverso y servicios administrativos y comerciales al conjunto urbano y orientar a las demás zonas con una función específica y diferente: la industrial y de servicios especializados de gran escala e impacto por un lado y la habitacional como sectores dormitorio por otro.[7]

Bajo esta modernización temprana, que abarca cuando menos cuatro décadas, de los cuarenta a los setenta, se pierde poco a poco la noción del crecimiento urbano celular basado en la dotación de núcleos de servicios en las nuevas colonias que les dieran autonomía y sustentabilidad propia. Toda vez que se promueve el papel especializado de gran satisfactor de servicios a los centros históricos y con ello el de su terciarización progresiva. Los nuevos asentamientos de esta etapa solo dispondrán de insumos básicamente recreativos y de convivencia vecinal con sus parques y templos como equipamiento público, buscando en los antiguos barrios aledaños subsanar sus carencias de servicios. Con el crecimiento progresivo de la periferia este modelo de subcentros barriales colapsó cuando la demanda de los nuevos fraccionamientos superó su oferta de servicios, dando lugar a una progresiva especialización comercial del primer cuadro y el abandono o congelamiento del equipamiento barrial.[8]

Lo anterior prohijó la denominada *centralización* del desarrollo urbano que corresponde a esta etapa del crecimiento de las ciudades del período y cada una la vivió conforme su propio ritmo de desarrollo, destacando en primer término las ciudades principales del país. Las nuevas centralidades las constituyeron casi exclusivamente los antiguos centros de las ciudades o pueblos colindantes conurbados por el crecimiento descontrolado que dio paso a la metropolización urbana. La anexión continua de territorio periférico que alimentó este fenómeno se sustentó principalmente en la compraventa de tierra ejidal y de los antiguos cascos de fincas y haciendas cercanas a la mancha urbana.

Sin embargo, el crecimiento explosivo de la periferia se basó primordialmente en el mercado inmobiliario que jugó un papel esencial y dinamizador en este fenómeno, toda vez que la especulación de tierras ejidales por grandes inversionistas y acaparadores, la compraventa de lotes por colonizadores de clase media y las invasiones de terrenos por campesinos avecindados, auspiciados por sectores y grupos gremiales y políticos que usufructuaron con la legalización de tierras, fomentaron como nunca antes la expansión de las ciudades.[9]

El agravante más importante consistió, no obstante, en la inserción de un agente más en el proceso de especulación del suelo.[10] En Yucatán y Mérida en particular, el Estado también obtuvo a partir de entonces participación económica directa de la plusvalía de la transformación del suelo rural a urbano, encareciendo los procesos de urbanización a partir no solo de su propia inversión, mediante aportación de tierras, en la creación fraccionamientos privados, sino también en la dotación de suelo ejidal para programas sociales de vivienda, a través de la compra barata y por debajo de los costos del mercado de suelo ejidal o mediante la cooptación de líderes campesinos y de organizaciones agrarias.[11]

Centro de salud de mediados del siglo XX. Se localiza a un costado del Parque de la Paz, frente al parque recreativo Centenario ubicado sobre la avenida Itzáes. Fotografía de Archivo.

Las Leyes y reglamentos de la época establecieron y sobre todo hicieron valer pocos o prácticamente nulos requisitos respecto a la dotación de equipamiento previo o simultáneo a la construcción de vivienda, a pesar de que en épocas pasadas, muchos conjuntos habitacionales evidencian una cultura urbana que asociaba los servicios públicos a la vivienda. Una normatividad blanda que facilitó como nunca el crecimiento urbano, pero contrastó en la calidad de servicios para la vivienda que dispuso en períodos precedentes. La dotación de servicios públicos fue no solo insuficiente para atender la nueva periferia, sino incluso se dio de manera dispersa y desequilibrada entre diferentes sectores de población.[12]

LA ZONIFICACIÓN MODERNA

En la entidad, el desarrollo periférico de Mérida que implicó la modernización de este período trajo también consecuencias en la organización del espacio y asentamiento de los sectores de población. De un asentamiento socioeconómico segregacionista y concéntrico que incluso implicó el factor racial durante los siglos anteriores en la ciudad, la ciudad va a pasar a replantear el asentamiento de los grupos sociales en su espacio a través de una zonificación económica descentrada y segregativa en sus rumbos cardinales. La pauta de esta nueva estrategia de desarrollo la va a dar el asentamiento de la nueva periferia urbana a través de los fraccionamientos de las primeras décadas del siglo XX y particularmente de los años cuarentas en adelante.[13]

Condiciones previas del desarrollo de Mérida, sustentadas en el desplazamiento paulatino del centro histórico de las clases adineradas, para residir cerca del campo en la periferia de los barrios antiguos mediante fraccionamientos, paseos, colonias, fincas y avenidas, tales como el Paseo de Montejo, Avenida Colón, colonia García Ginerés, Itzimná, etc. dieron la pauta para que sea el norte de la ciudad el lugar privilegiado para las clases adineradas y por tanto el destinatario de la mayor y mejor infraestructura y arquitectura. Predestinando la concentración futura, de la segunda mitad del siglo XX, de su desarrollo residencial y su correspondiente plusvalía para altos ingresos. Los asentamientos del sur urbano, de condiciones paupérrimas, por el contrario se vieron desde mediados de siglo XX condicionados a localizarse en este rumbo por la dependencia de su población de la infraestructura del centro histórico y en particular del mayor mercado de la ciudad conocido como "Lucas de Gálvez" en las inmediaciones del barrio de San Cristórbal.

La declinación del centro histórico como zona residencial por excelencia, marcó la suerte de su popularización

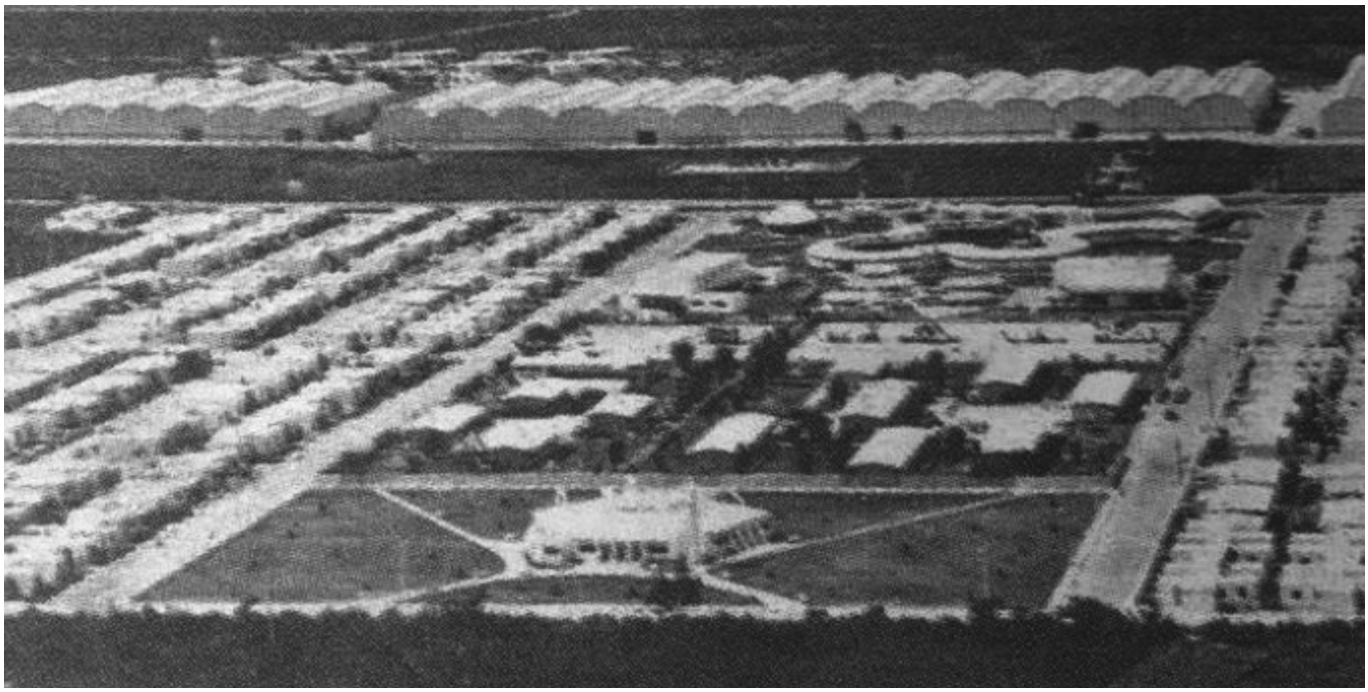
alrededor de la zona del mercado principal y con ello de las colonias y barrios aledaños. La continúa anexión de colonias y pobladores emigrantes del campo yucateco en el sur urbano, se vuelve una constante desde mediados del siglo XX y es particularmente consolidada durante los años 70s que a través de asentamientos irregulares e invasiones de tierras se consolida como área de grupos marginados de la ciudad.[14] La CORETT y más tarde la COUSEY (Comisión Ordenadora de Usos de Suelo de Yucatán), entidades de regularización y planificación urbana, orientan dichas invasiones hacia este sector de la ciudad y la impiden en otros rumbos urbanos.[15]

Los rumbos del oriente y poniente de la ciudad serán, poco a poco, colonizados por clases medias que fueron emigrando generacionalmente del centro urbano, donde sin embargo mantienen una presencia mayoritaria habitacional, siendo estos sectores urbanos donde se localiza este segmento socioeconómico preponderantemente. Las clases medias cuentan con buena infraestructura y servicios de toda índole desde mediados de siglo ya que se posicionaron en sectores consolidados o bien en áreas aledañas a las zonas de mejor nivel socioeconómico. Las conforman empleados de gobierno de todos los niveles y pequeños empresarios o trabajadores calificados preponderantemente.

EL IMPACTO MODERNIZADOR

El esquema urbano de zonificación socioeconómica y funcional, producto de esta modernización temprana, es tal vez la mejor expresión espacial de los cambios introducidos por el

La Unidad habitacional Revolución. Complejo habitacional que acompañó al de índole industrial CORDEMEX. Fue edificada a fines de los años sesentas alrededor de un gran parque central con todos los servicios y equipamiento integrados. Fotografía de la Revista Sak Ki. Tomada por Héctor Saturnino Durán Castillo.



funcionalismo y los paradigmas especializantes y racionalistas que acompañaron a este período en Yucatán. Sin embargo, esto también afectó de manera determinante a sus centros históricos. Identificados como "el sector de servicios y comercio de las ciudades" estas áreas fueron, en esta etapa de la modernización, utilizadas para proveer de servicios al resto del conjunto urbano. Su concentración y potencial de infraestructura creada a lo largo de su historia, así como su uso y significado como espacio lúdico y convocante del encuentro social por excelencia, fueron factores determinantes para que asumieran este papel concentrador y centralizador, a la vez, de las urbes en que se gestaba la modernidad.

Desde los años 50s planificadores de la talla de Carlos Lazo y Mario Pani en México y Leopoldo Tomassi en Yucatán, ya alertaban sobre los problemas que empezaba a ocasionar la centralización de las ciudades con la industrialización, el crecimiento del consumo y de la dinámica urbana derivada de la modernización en ciernes.[16] De hecho fueron junto con sus predecesores Carlos Contreras, José Luis Cuevas y Domingo García Ramos, de los primeros que abogaron por la Planificación Urbana y los Planos Reguladores de las ciudades para evitar los efectos del crecimiento incontrolado, la saturación de actividades, la conflictividad vial y la pérdida del patrimonio. En diferentes trabajos subrayaron la problemática de la relación centro-periferia e hicieron propuestas para evitarla o atenuarla, incluyendo una propuesta de Mario Pani para Mérida y su zona henequenera.[17]

Sus acciones, sin embargo, no tuvieron eco en medio de una etapa de modernización salvaje. Los principales afectados fueron los centros históricos. Prueba de ello es que el primer Plan Director de Desarrollo Urbano de Mérida de los años setentas que define al centro histórico como "el sector de comercios y servicios para la ciudad", convalidando y fomentando la especialización en dicha función urbana. La terciarización de las funciones del centro histórico y los cambios de uso del suelo que implicó, propició un deterioro patrimonial que se tradujo en la mayor cantidad de arquitectura histórica perdida, que durante estas cuatro décadas fue la mayor de toda su historia. Particularmente sufrieron una devastación de edificios históricos las zonas más céntricas, así como los principales ejes viales como el Paseo de Montejo que vio desaparecer arquitecturas de primer orden hasta reducirse a las 13 preexistentes en la actualidad de más de 50 predios.

La afectación que la centralización urbana de la modernización

temprana propició en Mérida un proceso de especulación con las casas abandonadas que orilló a un abandono de las áreas cercanas a la mancha comercial debido a los impactos que estas actividades tuvieron en la calidad de vida de los residentes. A ello se agregó la elevación paulatina de los costos del suelo y los inmuebles asociados a los giros comerciales que potencialmente llegaban a albergar. La sobreoferta de vivienda económica en la periferia, producto de la plusvalía absoluta derivada de los costos de la urbanización de la tierra ejidal, inhibió la competencia que la vivienda del centro podría ofrecer en las nuevas generaciones.[18]

Desde el punto de vista ambiental, la tipología de la arquitectura moderna funcionalista, ocasionó rupturas y discontinuidades en paramentos y fachadas homogéneas constituidas por diferentes estilos arquitectónicos del pasado que independientemente de su antigüedad y características particulares se supieron insertar respetuosamente a su contexto integrándose y enriqueciendo su carácter histórico. Algo que no supo hacer

Glorieta Hidalgo. Se edifica en la confluencia de las avenidas Itzáes y Colón, sirvió para dar inicio al Circuito Colonias en el poniente de la ciudad. Fotografía : Marco Tulio Peraza

el funcionalismo arquitectónico, a pesar de que contó con ejemplos sobresalientes que constituyeron hitos de gran calidad arquitectónica pero considerados de manera aislada de su contexto. La afectación modernista llegó a ser del 46% del total del Centro Histórico, porcentaje de edificaciones del período funcionalista. Es decir, casi la mitad de los predios del sector antiguo. [19]

LOS SALDOS DE LA MODERNIZACIÓN

Vista a la distancia la *modernización temprana* es producto de una etapa de cambio y actualización para poner al país y sus regiones en sintonía con los avances del mundo desarrollado. Trajo luces y sombras que se tradujeron, por un lado, en innovaciones incuestionables como el desarrollo económico, empleo, progreso tecnológico, arquitectura, infraestructura, bienes de consumo y comodidades que mejoraron las condiciones de vida de grandes sectores de población que vivían en el atraso y la autarquía de un mundo rural en recesión o sectores urbanos polarizados entre la riqueza y la pobreza, sin términos intermedios que fueron producto de este mismo desarrollo. Por otro lado, el crecimiento de las ciudades fue la principal expresión de su tiempo y la confrontación de la ciudad histórica y la nueva periferia la manifestación más palpable de su asimilación. La nueva sectorización social, la conflictividad urbana, la marginación de grandes segmentos urbanos y el deterioro patrimonial que sufrieron los centros históricos son también parte de los costos de su implantación.

Corresponde, en este sentido, a una etapa de nuestra evolución. Experiencia vivida que nos lleva a ponderar las aportaciones del progreso y el cambio transformador, lo mismo que sus repercusiones y el valor e importancia de nuestras propias tradiciones y continuidades. Ver con una mirada confrontada a nuestro pasado inmediato, en lugar de enaltecer lo nuevo por el solo hecho de serlo, podría representar la mejor manera de mirar hoy día hacia delante, para evitar repetir los errores que hoy tratamos de subsanar. Confrontar pasado y presente y ponderar a la luz de ello nuestra aportación generacional, es sin duda la mejor manera de reconocer el legado de nuestra modernidad temprana y con ello su aportación a nuestro desarrollo actual.

NOTAS

1 Peraza Guzmán, Marco Tulio, "Siglo XX en Yucatán: Modernidades diversas y aportación patrimonial" en *Posrevolución y Modernización*… p. 68.

2 Ver García de Fuentes, Ana y Tello Peón, Lucía. "Crecimiento contra desarrollo en Mérida 1970-1992", en Peraza Guzmán, Marco T. *et. al. Mérida el azar y la memoria,*… pp. 169-199.

3 Chanfón Olmos, Carlos. *Los espacios urbanos en Mésoamérica y Nueva España en Historia de la Arquitectura y el urbanismo*… p. 173.

4 Ver Fuentes, Gómez, José y Rosado Lugo, Magnolia. "La invención y evolución de Mérida, siglos XVI, XVII y XVIII en Peraza Guzmán, Marco T. *et. al*. *Mérida: el azar y la memoria… op. cit*. pp. 17-43.
5 Peraza Guzmán, Marco Tulio. *Espacios de identidad: la centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán…* p.153.
6 Peraza Guzmán, Marco Tulio. "La posrevolución urbana en Yucatán…" p. 50.
7 Zaida Muxi, *La arquitectura de la ciudad global…* p. 26.
8 Peraza Guzmán Marco Tulio. *El origen reparador: el centro histórico en la Mérida moderna…* p. 231.
9 Baños Ramírez, Othón, "La invasión urbana: Mérida y la zona henequenera" , en Peraza Guzmán, Marco T. *et. al*. *Mérida el azar y la memoria… op. cit*. p. 206.
10 Bolio Osés, Jorge, "Políticas públicas y privatización ejidal: nuevas modalidades de expansión ejidal en Mérida", en Ramírez Carrillo, Luis *et. al. Perder el Paraíso…*198.
11 Laucirica Guanche, Ginés, "El Estado y las reservas territoriales de la ciudad de Mérida" en Ramírez carrillo, Luis *op. cit*... p. 162.
12 Bolio Osés, Jorge, "Políticas públicas y privatización ejidal…" *op. cit*. p. 179.
13 Peraza Guzmán, Marco Tulio *El origen reparador…op. cit*... p. 231.
14 Bolio Osés, Jorge, "Políticas públicas y privatización ejidal… op. cit… p. 193.
15 Laucirica Guanche, Ginés, "El Estado y las reservas territoriales de la ciudad …" *op. cit*. p. 162.
16 Bolio Osés, Jorge, "Precursores del urbanismo moderno en Yucatán", en González Canto Elvia et. al. *El Bicentenario y la habitabilidad del siglo XXI…* p. 144.
17 *Ibidem…* p. 150.
18 Peraza Guzmán, Marco Tulio, "La problemática de la vivienda en el centro histórico de Mérida", en Tello Peón Lucía, *et. al*. *Mérida: vivienda en la zona conurbada,* p. 4.
19 Peraza Guzmán, Marco Tulio, *El origen reparador, op. cit*... p. 194.

REFERENCIAS

Peraza Guzmán, Marco Tulio, "Siglo XX en Yucatán: Modernidades diversas y aportación patrimonial" en *Posrevolución y Modernización: patrimonio siglo XX*, FAUADY, Mérida, 2007.

García de Fuentes, Ana y Tello Peón, Lucía. "Crecimiento contra desarrollo en Mérida 1970-1992", en Peraza Guzmán, Marco T. *et. al*. *Mérida el azar y la memoria,* APAUADY, Mérida, 1993.

Fuentes, Gómez, José y Rosado Lugo, Magnolia. "La invención y evolución de Mérida, siglos XVI, XVII y XVIII en Peraza Guzmán, Marco T. *et. al*. *Mérida: el azar y la memoria,* APAUADY, Mérida, 1993.

Chanfón Olmos, Carlos. "Los espacios urbanos en Mesoamérica y Nueva España" en *Historia de la Arquitectura y el urbanismo mexicanos,* Vol. II, Tomo I, Fondo de Cultura Económica- Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997.

Peraza Guzmán, Marco Tulio. *Espacios de identidad: la centralidad urbana y el espacio colectivo en el desarrollo histórico de Yucatán,* Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2005.

Peraza Guzmán, Marco Tulio. "La posrevolución urbana en Yucatán: del espacio concéntrico al espacio descentrado", en Cuadernos de Arquitectura n. 17, FAUADY, Mérida, 2007.

Peraza Guzmán marco Tulio. *El origen reparador: el centro histórico en la Mérida moderna,* Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1997.

Baños Ramírez, Othón, "La invasión urbana: Mérida y la zona henequenera", en Peraza Guzmán, Marco T. et. al. *Mérida el azar y la memoria, APAUADY, Mérida, 1993.*

Bolio Osés, Jorge, "Políticas públicas y privatización ejidal: nuevas modalidades de expansión ejidal en Mérida", en Ramírez Carrillo, Luis A. *et. al*. *Perder el paraíso globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida",* Miguel Angel Porrúa-Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2006.

Laucirica Guanche, Ginés, "El Estado y las reservas territoriales de la ciudad de Mérida", en Ramírez Carrillo Luis A. *et. al*. *Perder el paraíso: globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2006.*

Bolio Osés, Jorge, "Precursores del urbanismo moderno en Yucatán", en González Canto Elvia et. al. *El Bicentenario y la habitabilidad del siglo XXI en Yucatán: arquitectura y pertinencia social,* FAUADY, Mérida, 2012.

Peraza Guzmán, Marco Tulio, "La problemática de la vivienda en el centro histórico de Mérida", en Tello Peón Lucía, *et. al*. *Mérida: vivienda en la zona conurbada,* FAUADY, Mérida, 1996.